37 Al fuego que brotaban
38 Secábanse los rios, los encumbrados
39 Montes ardían: los míseros ganados
40 Sin vida desmayaban
41 Al aliento letal que respiraban.

Los versos anteriores presentan una pintura animada de la salida de los espíritus infernales, y desde el verso 34 se encuentran algunas imágenes notables por su viveza.

Sin embargo, *congreso* y *disperso* [v. 24] suenan muy mal: es sabido que el arte métrica prohibe la concurrencia de sonidos semejantes en un mismo verso.

En el verso 34, lo mismo que en algunos otros que no hay necesidad de ir señalando, se usa la figura sinéresis en *le-on-es* que Ortega, de conformidad con varios poetas españoles, mide cómo de dos sílabas *leo-nes*.

En los versos que siguen, el escritor baja convenientemente el tono; al principio, para expresar *el silencio* de los ángeles, y despues eleva la voz, especialmente cuando presenta la belicosa imágen del arcángel San Miguel.

42 En tanto los sonoros
43 Cantos suspenden en el almo cielo
44 Los angélicos coros,
45 Y abrasados en santo ardiente celo,
46 Y de sacro pavor sobrecogidos,
47 Aguardan de Jehová la voz tonante
48 Que castigue del príncipe arrogante
49 Los intentos nefarios y atrevidos;
50 Y ya Miguel desnuda
51 La flamígera espada,
52 Que jamás embotada
53 Vióse en batalla cruda,
54 Dispuesto á aniquilar el negro averno,
55 A una señal ligera del Eterno.
56 Cuando bañado en luz inexplicable,
57 Vuelve el rostro inefable

58 El Padre Dios al Verbo Sempiterno:
59 "Hijo amado," le dice,
60 "Causa de mis mayores complacencias,
61 "De la promesa que á los hombres hice
62 "Llegó ya el cumplimiento: inteligencias
63 "Desde hoy se tornarán: sobre ellos baje
64 "Mi espíritu Paráclito: el ultraje
65 "Vengado quede de mi excelso nombre:
66 "Sobre Satán tu cruz eterna impere:
67 "En ella viva el hombre;
68 "Y la tierra en tu ley se regenere."

Luz inexplicable [v. 56]. Hé aquí una idea poética que nos parece feliz. El escritor, para hacer sensible la belleza del Sér Eterno, tenía que valerse de alguna comparacion material, y lo verifica de la manera más propia que se puede pedir, escogiendo el cuerpo más bello, *la luz*, el que comunica á toda la naturaleza animacion y vida, y sin cuya presencia no se concibe más que tristeza. Al mismo tiempo, la luz tiene la cualidad de ser tan sutil que pertenece á los cuerpos llamados *imponderables*, y en consecuencia, es á propósito para representar aproximadamente á nuestra idea un ser espiritual. Empero, el poeta se refiere al ser espiritual que no podemos comprender, porque cómo dijo Descartes: "*Il est de la nature de l'infini que moi qui suis fini et borné, ne le puisse comprendre.*" En consecuencia, Ortega calificó el sustantivo *luz* con el adjetivo *inexplicable:* nada más bello que la luz, nada más sutil; pero tratándose de Dios, cuya naturaleza no comprendemos, y que está fuera del alcance de nuestros sentidos, ¿de qué manera más propia puede completarse su descripcion sino con un adjetivo que indique el misterio?

Inteligencias por *inteligentes* no creemos que esté mal [v. 62], y para comprobarlo sería fácil hacer algunas observaciones fundadas en la *Gramática general;* pero no hay necesidad de ello, y baste recordar que en castellano se toma muchas veces el sustantivo cómo adjetivo, v. g., *hombre soldado, hombre pintor.*

69 Dijo el padre: los recios aquilones
70 Con estrépito fuerte resonaron:
71 Las bóvedas celestes se rasgaron,
72 El espíritu Dios raudo desciende
73 Sobre los apostólicos varones:
74 En su divino fuego los enciende;
75 Y el alcázar sagrado y eminente
76 Queda lleno de lumbre refulgente.

Acaso parecerá demasiado breve la descripcion que hace el poeta de la bajada del Espíritu Santo; pero nótese que así conviene tratándose de un suceso que tuvo la rapidez del milagro. Un acontecimiento preparado por los hombres encuentra mil dificultades que vencer, mil obstáculos que allanar: ya se adelanta, ya se retrocede, ya se descansa, y en estos casos la historia de un hecho es larga; pero si por la habilidad ó la fortuna del que ejecuta la accion pasa prontamente, entónces tambien conviene la brevedad, cómo en el conocido *veni, vidi, vici* de César. Con más razon, pues, el escritor debe ser lacónico al hablar de un hecho que no tuvo más dificultad para consumarse que la voluntad divina. *Dijo el Padre*, [v. 69] es la expresion oportuna de que se vale el poeta á fin de manifestar lo único que fué necesario para que se efectuara el portento que refiere. En las actas de los apóstoles, cuyo estilo debía imitar Ortega, y le imitó bien, la descension del Espíritu Santo está explicada con muy pocas palabras.

La voz *alcázar* [v. 75] no está de acuerdo con la narracion bíblica que se refiere á una habitacion comun, y que en árabe [al cual idioma pertenece] significa literalmente *el castillo*. Por extension significa en nuestro idioma *palacio*, *fortaleza*.

77 Nunca suele tan súbita ahuyentarse
78 Del exorcista sacro á los conjuros
79 La renegrida nube tempestosa,
80 Cómo el ángel oscuro, que al llegarse
81 De Sion á los muros,

82 Divisó la morada luminosa.
83 Mas, venciendo la audacia á sus temores,
84 Vuelve á Jerusalem: aquí su rabia;
85 Pues la estúpida grey de pescadores
86 Se ha convertido en elocuente y sabia.
87 Todos son ya valientes oradores;
88 Ya sus redes no tienden
89 A débiles é incautos pececillos,
90 Sino á miles de oyentes
91 Que se quedan absortos cuando entienden
92 Sus discursos sublimes y sencillos,
93 Aunque son de regiones diferentes.
94 Unos á otros se miran;
95 Del portento magnífico se admiran
96 Y dicen entre sí: "¿De Galilea
97 No son éstos que anuncian
98 Las grandezas de Dios? ¿Cómo pronuncian
99 Tantas lenguas diversas? De Judea,
100 De la Frigia, del Ponto, de Cirene,
101 De todas las naciones aquí estamos,
102 Y todo lo que dicen entendemos.
103 Algun alto misterio se contiene
104 En aquesto, pues no nos acordamos
105 De haber visto jamas lo que ora vemos."
106 Inmóviles quedaban,
107 Y, del almo Paráclito movidos,
108 Algunos adoraban
109 La cruz del Redentor. Mas poseídos
110 Otros del mal espíritu, burlaban
111 Su crédulo candor y les decían:
112 "Ebrios están; el vino habla por ellos."
113 Mas con dóciles cuellos
114 A Jesus se rendían,
115 Cuando á la voz de Pedro obedeciendo,
116 Y sus pasos siguiendo

117 Los tullidos, por sí su andar seguían
118 Entre himnos mil que gratos repetían.

En los versos anteriores refiere el poeta, con el mismo laconismo con que empezó, los efectos milagrosos de la venida del Espíritu Santo.

Los versos 77 y siguientes contienen una comparacion poética, fundada en cierta práctica muy antigua y muy general: no sólo entre los cristianos, sino entre los politeistas, se usaron los exorcismos, porque se creía que el Universo estaba poblado de malos genios, los cuales se valían de las enfermedades y otros agentes físicos para dañar al hombre. El orígen de los exorcismos entre los judíos es tan antiguo que, segun Josefo, se atribuían á Salomon las fórmulas de ellos.

Tempestosa [v. 79] por *tempestuosa*, es una de las licencias permitidas á los poetas, y preferible á la sinéresis ó contraccion de dos vocales en una, pues quedando en lo escrito las dos vocales, la pronunciacion es equívoca.

Es de muy buen efecto que el poeta [v. 83 y siguientes] haya considerado cómo primer testigo de la trasformacion que sufrieron los apóstoles á su enemigo Satán, porque en ninguno podía causar impresion más honda.

La calificacion de *sublime* y *sencillo* al mismo tiempo [v. 92] no se excluye; al contrario, todos los ejemplos de sublimidad tienen por carácter la ausencia de estudio manifiesto, de hinchazon, del abuso de adornos.

Portento *magnífico* [v. 95]. La acepcion comun de *magnífico* es *suntuoso*, *espléndido;* pero tambien significa *sorprendente*, y en este sentido le usa Ortega.

Ora por *ahora* (v. 105). Hermosilla ha censurado que se diga *hora* por *ahora;* pero no nos parece fundada su opinion, en primer lugar, porque es permitido á los poetas quitar ó agregar una sílaba; y en segundo lugar, porque áun los mejores prosistas antiguos castellanos escribían *hora*. Lo que sí está malo es que Ortega use *ora* sin *h*, porque se confunde con la conjuncion que comunmente significa *ya*.

119 Cómo al luchar de vientos bramadores
120 Los cedros corpulentos
121 Suelen mover sus ramos silbadores,
122 Azotando violentos
123 Contra la tierra sus nudosos troncos,
124 Con rechinidos ásperos y broncos;
125 La rabia y el furor de esta manera,
126 Cuando mira cercana
127 La ruina de su imperio tenebroso,
128 Combaten á la fiera
129 Bestia infernal que insana
130 Ya muerde el labio cárdeno espumoso;
131 Ya pateando la tierra lo estremece;
132 Ya la crin serpentina hórrida mece.
133 Mas no por esto muere la esperanza
134 En su hondo pecho impuro,
135 Que cada vez más duro
136 Respira más rencor y más venganza,
137 Cuál férvido torrente
138 Que más redobla su ímpetu vehemente,
139 Miéntras peñas más gruesas se interponen
140 Y en su arrogante curso se le oponen.
141 Ya en humanal figura se trasforma
142 Remedando de Anás el gesto y forma;
143 Ya la grey santa arrastra la cadena
144 En la oscura prision, á do su encono
145 Injusto le condena.
146 Ya preside el Sanhedrio; ya con tono
147 Imponedor, sacrílego, la ordena
148 Sellar el labio que á Jesus predica.....
149 ¿Sellarlo? ¡Oh insensato! ¿Acaso ignoras
150 Que el espíritu Dios por él se explica?
151 Óyelo, y tus traidoras
152 Asechanzas confúndanse burladas.
153 "¿Al hombre obedecer será más justo,

154 Que á las eternas leyes que intimadas
155 Nos fueron por el mismo Dios augusto?"
156 Tal impávido Pedro pronunciando,
157 Del tribunal nefando
158 Se aparta, y fervoroso
159 Por las calles, las plazas y el santuario,
160 Pasa, anuncia, reprende, profetiza,
161 Sana, convence, rinde; y victorioso,
162 Tremolando la insignia del Calvario,
163 Crea, reengendra, enciende y diviniza.
164 Grato el pueblo le llama
165 Su genio tutelar; ledo le aclama.
166 Mas de Sadoc la impía
167 Secta, inspirada de Satán malino,
168 Nuevos hierros previno
169 Á Pedro y á sus justos. Viene el dia:
170 En la cárcel no están; ¿dónde se fueron?
171 ¿Cómo las cerraduras quebrantaron?
172 De lo alto descendieron
173 Ángeles del Señor; los libertaron.
174 Allá en el templo están; allí derraman
175 Del *Espíritu Santo*
176 Á miliares el fuego sacrosanto,
177 Y millares en él luego se inflaman.

Ya dijimos ántes, que el nudo del poema que examinamos, consiste en la oposicion de los demonios á los apóstoles, y en la lucha á que esa oposicion dá lugar, sobre lo cual debemos hacer algunas observaciones.

Esa lucha no sólo es una ficcion poética, sino una creencia teológica, pues segun los expositores, la Iglesia ha sido y será siempre combatida.

Los autores que mejor han escrito acerca del poema épico, consideran que el *estado de guerra* es la situacion más conveniente á la epopeya. En un combate, el valor tiene el interés

principal; y aunque no se presta bien, ni á la expresion lírica, ni á la accion dramática, dá lugar, sin embargo, á situaciones interesantes. Pero la guerra en el poema épico no debe ser una guerra civil, una revolucion de poco interes, una lucha de partidos, sino lucha grandiosa cómo la de Troya, cómo la conquista de Jerusalem, y no cómo la guerra entre César y Pompeyo, que ocupó á Lucano, y es uno de los defectos de su Farsalia. Tal defecto no puede encontrarse en Ortega, porque la lucha que describe es la misma que figura en *la Divina Comedia* y en los demás poemas religiosos, es decir, la lucha *perpetua* entre el bien y el mal.

Los dioses del politeismo se suponian algunas veces en oposicion; pero pronto se reconciliaban y juraban amistad. El cristianismo, al contrario, presenta á la virtud como radical y eternamente separada del vicio, y de aquí la representacion de enemigos irreconciliables: genios maléficos por un lado, maquinando, sin cesar, la pérdida del género humano; espíritus buenos, por otra parte, ocupados siempre en salvar al hombre. De esa lucha incesante, sin tregua, sin esperanza de reconciliacion, resultan acciones verdaderamente poéticas y del mejor efecto artístico.

Luckar por *soplar* [v. 119], es una metáfora bien aplicada, porque el viento parece que trata de abatir los árboles, y éstos, firmes en sus raíces, se sostienen cómo un hombre fuerte á quien otros tratan de echar al suelo. Nada decimos acerca de otras figuras que en nuestro concepto no necesitan explicacion ni presentan cosa notable que observar.

Ramos [v. 121]: propiamente *ramo* se distingue de *rama* en que aquel es ya cortado del árbol.

En el verso 122 hay un pensamiento falso, porque el viento lo que azota contra la tierra son *las ramas flexibles* de los árboles, y no los *nudosos troncos:* éstos no azotan, es decir, no caen y se levantan, sino que cuando tocan la tierra es porque la fuerza del viento ú otro agente es tal, que los rompe y echa á tierra para no levantarse.

La cólera que agita al demonio [v. 129 y sig.], está diseñada con naturalidad.

En el verso 137 hay un adjetivo impropio, que es *férvido*, aplicado á *torrente*, porque *férvido* significa *ardiente*.

Remedando [v. 142], está bien dicho: en México se dice impropiamente *arremedando*.

La ordena [v. 147]: debe ser *le* y no *la*, porque es dativo, sobre cuyo punto ya hemos hablado.

Las amplificaciones de los versos 159 y siguientes, producen buen efecto; hacen sentir la animacion, la actividad, el fervor con que el apóstol cumplió su mision divina.

178 En tanto, la escamosa
179 Cola azotando al uno y otro lado,
180 Y la piel espinosa
181 Erizando furioso y espantado,
182 A los suyos decía
183 El triste rey de la mansion umbría:
184 "Mucho nuestros rivales
185 Adelantan, guerreros inmortales:
186 El cielo los defiende,
187 Jehová los patrocina,
188 Su espíritu los rige, los inflama.
189 En toda Sion se extiende
190 La voz de su doctrina,
191 Que por todos se aplaude y se proclama.
192 Mas porque la divina
193 Mano hácia ellos alarga el Invencible,
194 ¿Nosotros desmayar? ¿La saña horrible
195 Desfallecer del Orco tenebroso?
196 ¿Aplacarse la furia inextinguible
197 De Satán indomable, rencoroso?
198 Si un Dios está con ellos,
199 ¿Otros miles de dioses no han jurado
200 Encadenar sus miserables cuellos?
201 Y si ese Dios hasta ora no ha enseñado

202 Do llega su insondable
203 Depósito de bienes infinitos,
204 ¿Por ventura el abismo es calculable
205 De males que inventamos los precitos?
206 Todavía no se apura
207 De Satán el recurso postrimero;
208 Llénelos, pues, de gracia y de ventura
209 Su Dios, mientras dañero
210 Llover sobre ellos hago
211 Infortunios sin fin. Pues que el aciago
212 Destino á mí y á vos no nos permite
213 Tomar otro desquite:
214 Ya que ni amar ni hacer el bien podemos,
215 En el mal sin descanso trabajemos.
216 ¿Las funestas pasiones
217 Se podrán numerar que el hombre encierra?
218 Y una sola es bastante, oh campeones,
219 Bien manejada, á fenecer la guerra.
220 Os hablo del dolor: sólo su nombre
221 Al mortal intimida;
222 Sólo él hacer temblar pudo al Dios hombre.
223 Su penetrante herida
224 Sienta la raza inmunda:
225 Veremos si á la muerte furibunda
226 Sabe sobreponerse; si al degüello
227 Por esa nueva ley ofrece el cuello."

Los versos anteriores son un nuevo discurso de Satanás, más corto que el anterior y por lo mismo más proporcionado á la extension del poema.

Los atributos que hasta aquí se habían dado al demonio, no llegaban á *lo grotesco*, cómo sucede en los versos 178 y siguientes, donde el diablo aparece convertido en puerco-espin, lo cual hace poco efecto, llamándole despues *rey* [v. 183]: á la cólera de *un rey* convienen imágenes que indiquen cierta majestad, cierta dignidad.

En los siguientes versos el poeta continúa sosteniendo bien el carácter de Satanás, sobre cuyo punto ya hablamos anteriormente.

En el verso 193 hay un adjetivo que parece impropio, y es *invencible*. Si Dios es *Invencible*, ¿para qué cansarse contra él en vanos esfuerzos? Observaremos, pues, que los maestros del arte enseñan que la accion del poema épico debe ser motivada por *la necesidad*, la cual, en el presente caso, obliga por una parte á Satán y por otra á los apóstoles. Satán obra subyugado por sus malos instintos, y los apóstoles obedecen al impulso que les comunica la Divina Gracia. El poeta expresa todavía con más vivacidad el triste destino de Satanás en los versos 211 y siguientes, aunque en el 213 hay una locucion prosaica, *tomar desquite*.

Los versos 214 y 215, son otra prueba de lo que dijimos anteriormente, respecto á que Ortega debió haber tenido muy presente el *Paraíso Perdido* al componer su poema. He aquí las palabras de Milton, por boca de Satán, que pueden compararse con los citados versos de Ortega. "Querubin caído, débil y miserable; ya obremos, ya suframos, ten por seguro que nuestra mision no consistirá nunca en hacer el bien; nuestra única delicia será siempre hacer el mal."

El verso 222 es muy cacofónico.

228 Dijo el fiero: de plagas mil fatales
229 Vense luego acosados
230 Los fieles de Jesus; ya soterrados
231 Míranse en calabozos funerales;
232 De su virtud en precio
233 Reciben ya el tormento,
234 Ya el azote sangriento,
235 Ya el insulto, la burla y el desprecio.
236 Mas no por eso abjuran
237 De la adorada cruz. ¿Sus penas crecen?
238 Se alientan más, se alegran, se enfervecen.
239 ¿Ven el cáliz mortífero? Lo apuran.

240 El Paráclito Santo
241 En medio de ellos es: en sus temores
242 Los conforta; mitiga sus dolores,
243 Y enjuga aliviador su tierno llanto.
244 Con sus alas cobija á sus hijuelos,
245 Cómo allá remontada en la alta esfera
246 El águila altanera
247 Cuando saca á volar á sus polluelos.

Los anteriores versos pintan bien y concisamente los males que sufrieron los apóstoles, así cómo la resignacion y constancia de éstos. El adjetivo *funerales*, aplicado á *calabozos* [v. 231], está mal usado, porque funeral significa "lo perteneciente á un entierro ó exequias." *Funerales* es un consonante forzado de *fatales*.

En medio de ellos es [v. 241]. Cuan importante sea distinguir bien el verbo *ser* del verbo *estar*, es cosa generalmente reconocida, porque el primero expresa *lo sustancial*, y el segundo *lo accidental*, y sin embargo áun en las lenguas clásicas se confunden frecuentemente esos dos verbos. El castellano es de los idiomas que mejor los distinguen; pero no tanto que algunas veces deje de usarse el verbo *ser* en acepcion de estar; v. g., Muñoz en su *Historia del Nuevo Mundo*, dijo: "Varios hechos á que *fué* presente," en lugar de *estuvo*. Ortega hace lo mismo en el verso citado [241].

Los versos 244 y siguientes contienen un pensamiento falso, porque cuando el águila saca á volar sus polluelos, no puede cobijarlos con las alas que entónces necesita para volar: los cobija en el nido, pero no cuando va volando en *la alta esfera*.

248 Mas ¿do, Satán altivo,
249 Llenos de confusion los torvos ojos,
250 Te escondes fugitivo?
251 ¿Huyes, porque burlados tus enojos,
252 Te deslumbra la faz esplendorosa
253 De Estéban, que ascendió á la gloriosa
254 Mansion á do jamás volver esperas,